

Los alumnos de la Facultad de Geografía de la Hispalense llevan encerrados desde el lunes en la universidad. / JAVIER BARBANCHO

Más encierros contra Bolonia

Decenas de estudiantes se concentran durante cuatro días en la Universidad Hispalense en contra de los planes educativos europeos

PILAR CHOZA
Sevilla

Quieren saber si habrá debate público con el rector, que la asamblea de estudiantes pueda participar en la aprobación de los nuevos grados y que los convenios de las empresas privadas con la Universidad se hagan públicos. Son las reivindicaciones de las decenas de alumnos de la agrupación *No a Bolonia* que desde el pasado lunes hasta hoy han permanecido encerrados en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Sevilla (US), en protesta contra el modo en que la Hispalense realiza la adaptación al Espacio Europeo de Educación Superior.

Con la llegada de este nuevo sistema, marcado en los planes de Bolonia por la Unión Europea en 1999, la Universidad contrará con un nuevo escenario de titulaciones, basadas en grados y máster. Para la Hispalense, este paso es inevitable, puesto que ya hay un decreto ley que marca las directrices a seguir. "No opinamos sobre si es bueno o no; tenemos que hacerlo porque si no lo hacemos nosotros, lo harán otros", afirman fuentes del rectorado, quienes también aseguran que el debate sólo se hará con los estudiantes representantes en los distintos órganos universitarios.

El encierro comenzó hace tres días, después de que un centenar de estudiantes de la agrupación

No a Bolonia acudiera hasta las puertas del rectorado de la Hispalense para entregar un manifiesto al rector en contra de la publicación de los nuevos 19 grados que ese mismo día se aprobaban en Junta de Gobierno. Los alumnos no pudieron cumplir su cometido, puesto que el rector ordenó cerrar los accesos a las dependencias rectorales, aunque sí pudieron transmitir sus quejas a la vicerrectora de Estudiantes, Rosario Rodríguez. "Le preguntamos si estaba en los estatutos la potestad para cerrar las puertas y nos dijo que no", afirma Lara Monrosi, portavoz de la plataforma *No a Bolonia*.

Pablo Pérez, uno de los estudiantes que ha coordinado el en-

cierro, no entiende la medida: "No podemos acceder a la biblioteca central ni a otras zonas; si Bolonia es tan buena, ¿por qué no se nos escucha?". Fuentes de la universidad aseguran que los accesos al rectorado permanecen cerrados para evitar "altercados como los ya ocurridos", en alusión a la manifestación que en 2002 acabó con la expulsión de varios alumnos por asaltar el rectorado, y que no se reabrirán hasta que termine la concentración. Previsiblemente hoy es el último día de encierro.

Los alumnos, que han actuado siempre de forma pacífica, han utilizado para concentrarse las dependencias de la facultad de Geografía e Historia, desde cuyos pasillos se pueden ver las

verjas cerradas que custodian el rectorado. Varios profesores han participado en las actividades informativas y de debate que han tenido lugar durante estos días: "Queremos que el rector dé la cara", solicitaba en una charla Sergio Villalba, profesor de la Escuela de Magisterio y uno del centenar de profesores que, asegura, hay en la US en contra de Bolonia y que se oponen a sus planes.

Los alumnos piden que se replantee la adaptación a Bolonia, pues consideran que el EEES conllevará una pérdida inevitable en la calidad de la formación: "No nos gusta el planteamiento de los grados porque ofrece una formación muy generalista. Tendremos un 80% común en las materias al resto de carreras de la misma rama de conocimiento durante el primer

Los alumnos creen que Bolonia implica perder calidad en la formación impartida

curso. Además, tendremos que realizar 60 créditos (un curso) de prácticas, con lo que de los cuatro años del grado, sólo dos serán de formación específica de la titulación. Para especializarnos, tendríamos que hacer un postgrado, y esto implicaría un gasto más", explica Pérez.

Otro de los recelos de este grupo con respecto a Bolonia es el riesgo de desaparición de algunas carreras: "La dinámica que plantea el EEES es poner los títulos a disposición del mercado y valorar la rentabilidad de cada carrera en función de los empleos que se generen y el número de proyectos de investigación y tesis que se hayan realizado", explica Pablo Sánchez. Con estas premisas, para titulaciones con poca demanda como Antropología, no contemplada en los nuevos grados, Filología o la misma Geografía, dicen estos alumnos, el futuro pinta muy negro.

MÁS INFORMACIÓN EN LA PÁGINA 34

La Universidad ante el cambio

ANÁLISIS

Susana Corzo

Uno de los refranes más populares en Andalucía dice que "a río revuelto ganancia de pescadores", y es una buena forma de explicar los acontecimientos que en torno al nuevo espacio de educación superior se están organizando, sobre todo, porque se reivindican cuestiones ajenas al mismo.

Las motivaciones que mejor se explicaron en Bolonia fueron las de construir un espacio donde todas las titulaciones fueran equiparables en tiempo y competencias para facilitar la movilidad de estudiantes entre los diferentes Estados de la UE y, además, la de mejorar la inserción laboral de los que terminaban sus estudios universitarios al detectar, en numerosas investigaciones y de forma reiterada, que había un desfase entre la formación universitaria y las nuevas exigencias del mercado de trabajo.

El primer escollo del proceso se podría situar en el momento en que no se fomentó un debate, en el que se aceptase

la necesidad de que la reforma exigía un cambio de mentalidad, una nueva visión, una filosofía diferente, una cultura de no adaptarse a lo que hacen otros sin preguntarse por qué. Sobre todo, porque hubiese sido el camino más eficaz para asumir una meta común que de forma transparente reflejara hacia dónde van las universidades: las públicas y las privadas.

Una comunidad universitaria mejor informada habría conocido que el primer no a Bolonia se explicitó cuando la estructura de grado no se redujo a tres años, como está en el resto de Europa, sino que el Título de grado en España se estructuró en cuatro cursos.

España tuvo la capacidad para decir que no, cuando entendió que esa reducción no beneficiaba la formación universitaria, convencida de que podría suponer un desprestigio para sus titulaciones. Con la misma autonomía, en la actualidad, si no se deja arrastrar por el absolutismo de la idea "profesionalizante", tendrá que apostar por una Universidad en la que se prepara y forma a hombres y mujeres que aprenden a construir y mejorar ideas, teorías, conocimiento, que des-

cubren y fortalecen culturas de encuentro y diálogo, que busca mantener del pasado su mejor patrimonio: el ser un espacio privilegiado donde se manifiesta que el pensamiento sigue vivo.

Algunas corrientes del siglo pasado, ya nos enseñaron los beneficios de crear las cadenas de montaje donde cada obrero sólo aprendía "a poner su tornillo". Cuando la máquina le sustituyó, éste no pudo adaptarse a las nuevas exigencias porque no se le había dotado de otras capacidades que le permitiesen afrontar situaciones imprevistas.

Desde la reforma de los planes de estudios, la Universidad tiene en estos momentos la responsabilidad de diseñar qué competencias debe adquirir el estudiante, equilibrando las directamente relacionadas con el "saber hacer", idea "profesionalizante" que facilita la incorporación al mercado de trabajo, con las competencias relacionadas con el "conocer" y el "ser", su capacidad de aprender a aprender.

En Andalucía, en estos momentos, cada Universidad se ha dotado de Comisiones Técnicas que tendrán que comprobar

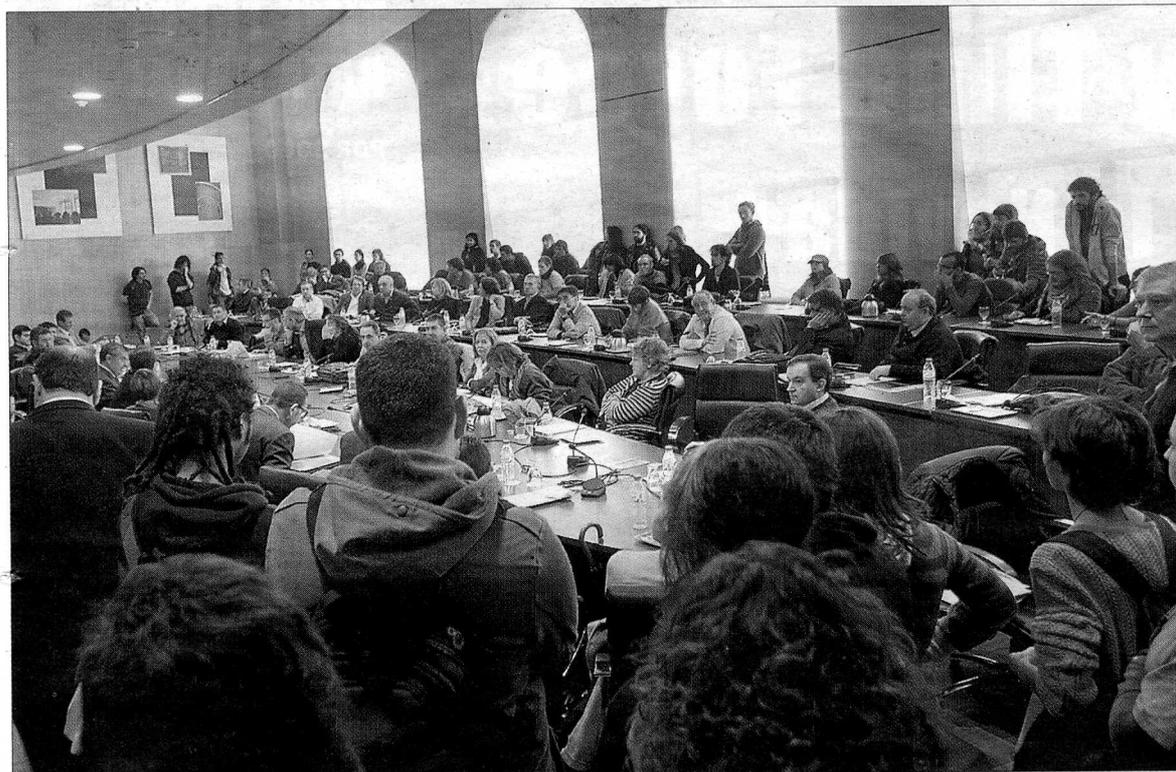
si los anteproyectos de planes de estudios se ajustan a las exigencias normativas. Por primera vez, los órganos de representación de cada Centro han validado autónomamente los procesos de enseñanza-aprendizaje, sin que éstos hayan sido impuestos desde instancias superiores.

Se ha propiciado un marco idóneo para comenzar a erradicar viejos estilos rancios, donde algunos se apropiaron del conocimiento y asumieron el papel de colonizadores, administrándolo como si fuese suyo. Porque la mejor Universidad es la que se construye entre todos, con nuevas formas de participación. Es la que se nutre de personas con vocación de enseñar, y también de aprender. Esta Universidad debe asumir que se trata de una oportunidad única que no se puede desaprovechar si quiere adaptarse a las nuevas exigencias.

El nuevo Espacio Europeo de Educación Superior será el que desde las Universidades queramos diseñar si la normativa nos lo permite, pero sobre todo, si las viejas culturas dejan paso a los nuevos tiempos y el centro de gravedad lo situamos en el Estudiante y en la mejora de su formación.

Susana Corzo es profesora de Ciencia Política de la Universidad de Granada

sociedad



Estudiantes contrarios a Bolonia irrumpen en la reunión de la junta de gobierno de la Universidad de Valencia. / SANTIAGO CARREGUI

Los rectores afectados por las revueltas piden ayuda al Gobierno

En una carta confidencial advierten que el movimiento 'anti-Bolonia' tiene dimensión estatal y se recrudece ● El problema se extiende a otras capas sociales

SUSANA PÉREZ DE PABLOS
Madrid

No es un fenómeno pasajero. El "movimiento anti-Bolonia" va creciendo "con consecuencias imprevisibles". Los rectores de las cinco universidades que más duramente están sufriendo las manifestaciones y encierros han enviado una carta confidencial al Gobierno en la que piden su intervención. Se trata de un "movimiento que tiene dimensión estatal", que no puede ser abordado "de manera aislada", argumentan. Estas cinco universidades son la de Barcelona, Autónoma de Barcelona, Complutense, Sevilla y Valencia. Entre ellas suman más de 250.000 alumnos, lo que supone una quinta parte de los estudiantes de las 50 universidades públicas.

Estos alumnos protestan por la implantación de la reforma surgida de la Declaración de Bolonia, firmada por 29 países en 1999 con el objetivo de facilitar la homologación de títulos en el sistema universitario europeo y la movilidad de alumnos y profesores. Los rectores advierten en el escrito, dirigido al secretario de Estado de Universidades, Marius Rubiralta, al que ha tenido acceso EL PAÍS, que "no es un fenómeno pasajero": "No confiamos en que vaya a desvanecerse, sino que esperamos un recrudescimiento".

Este llamado movimiento anti-Bolonia es asambleario y resulta difícil de cuantificar. Pero en

los campus más afectados las protestas son diarias. Se trata básicamente de concentraciones en la puerta de los centros y en algunos actos o de encierros. Es un goteo continuo. Crean una asamblea por facultad y otra por universidad. Donde más han caído es en Filosofía, Filología, Medicina y Ciencias de la Información.

En el texto dirigido al Gobier-

no, los rectores más afectados manifiestan además su inquietud porque este movimiento esté calando en otras capas de la sociedad: "El sentimiento anti-Bolonia se ha ido extendiendo por los centros de secundaria, sembrando la inquietud y preocupación no sólo entre los estudiantes que en los próximos años han de llenar las aulas, sino también entre el profesorado

y las familias". Añaden que en estas condiciones y con las "inquietudes dispares" de amplios sectores del profesorado y del personal de administración y servicios (PAS) de las universidades es "muy difícil en este momento la gestión de cambio" para la creación del espacio universitario europeo.

Los responsables de estas universidades le dicen al Gobierno que creen que ha llegado el momento en el que se debe abordar esta situación "con urgencia" y "buscar conjuntamente salidas que permitan avanzar a la Universidad española", razón por la que piden una reunión con los responsables del Ministerio de Ciencia e Innovación.

Las reivindicaciones de los estudiantes —aseguran, por ejemplo, que el proceso de Bolonia va a suponer una privatización de la Universidad y que van a subir las tasas— no son exclusivas de un centro; tienen que ver con la política educativa española. Cada rector lo ha intentado explicar —y negar—, pero han visto que sus esfuerzos son insuficientes. Reclaman por eso una respuesta institucional, clara y genérica por parte del Gobierno para todos los universitarios del país. Quieren que el Gobierno lance un mensaje público "en positivo sobre lo que representa Bolonia" y que tenga algún gesto como, por ejemplo, simplificar el proceso de acreditación de los nuevos títulos, que retrasa su aprobación.

UGT, CC OO y CSI-CSIF llaman a la comunidad universitaria "a la movilización" en otro manifiesto en el que exigen al Gobierno de Esperanza Aguirre que cumpla con sus compromisos financieros. Los representantes de los trabajadores destacan la "importante labor" de investigación que sitúa a las instituciones madrileñas "en los primeros puestos entre las españolas".

Aguirre debe más de 223 millones a las universidades

PILAR ÁLVAREZ, Madrid

Les ahogan las deudas. Los rectores de las seis universidades públicas madrileñas —Complutense, Autónoma, Carlos III, Politécnica, Rey Juan Carlos y Alcalá— alertan de "dificultades insalvables" en sus cuentas que amenazan la supervivencia del sistema público universitario. Ayer firmaron un manifiesto con un mensaje de alarma en el que denuncian que la Comunidad de Madrid, presidida por Esperanza Aguirre, les adeuda 223,6 millones de euros, un 19% del presupuesto de 2008.

La falta de fondos, según el comunicado, amenaza la "excelencia" académica de las seis instituciones públicas. Entre todas suman 187.000 alumnos, según datos del curso 2007-2008 de la Comunidad de Madrid, los últimos disponibles. Los rectores consideran que son recursos "imprescindibles" para "la investigación y la innovación", cuya falta supone la "asfixia económica". Piden al Gobierno regional que negocie un calendario de pagos que les permita hacer frente a sus proveedores. La Consejería de Educación niega que la deuda sea tan alta, pero mantiene abierto el diálogo, según un portavoz, y garantiza "para el futuro" tanto los salarios como los complementos de todo el personal universitario.

Llamada a la movilización

El conflicto surgió en septiembre, cuando las universidades públicas sufrieron un repentino recorte de un 30% en la partida destinada a pagar las nóminas del personal. También pararon las inversiones. La Comunidad de Madrid debe más de 62,4 millones para obras y rehabilitaciones ya que no paga los recibos bimensuales desde junio, según las universidades. Los rectorados han paralizado la construcción de laboratorios o reformas de edificios. La Rey Juan Carlos, por ejemplo, paró en septiembre la obra de un aula con laboratorios en Fuenlabrada, del que sólo está en pie la estructura. Los rectores critican la reducción de la partida destinada a las universidades en los presupuestos de 2009, que ha descendido un 4,35%. Recibirán 143 millones menos de lo que les corresponde, con un recorte del 60% en inversiones "sin tener en cuenta que hay obras ya comenzadas que hay que pagar o en su caso indemnizar".

UGT, CC OO y CSI-CSIF llaman a la comunidad universitaria "a la movilización" en otro manifiesto en el que exigen al Gobierno de Esperanza Aguirre que cumpla con sus compromisos financieros. Los representantes de los trabajadores destacan la "importante labor" de investigación que sitúa a las instituciones madrileñas "en los primeros puestos entre las españolas".

Semanas de encierros

S. T. / I. Z., Barcelona / Valencia

El último encierro en la Complutense fue anoche, en Medicina. Y en Sevilla, los alumnos llevan desde el lunes sin salir de la facultad de Geografía e Historia. Ayer, seguían la protesta. Se suceden decenas en ambas universidades desde hace meses.

En la Universidad de Valencia ha llegado a haber encierros en siete facultades, además de en el rectorado, donde ayer unos 60 alumnos irrumpieron en el Consejo de Gobierno. Las acampadas fueron suspendidas en tres de ellas el lunes porque las asambleas que las promueven se presentan a las elecciones a Claustro de mañana y la universidad había amenazado con invalidar sus can-

didaturas. Pero se reanudarán mañana. El encierro que dura más tiempo es el de Filosofía en Valencia, que empezó hace mes y medio. Hay otros que llevan entre tres semanas y un mes.

También en Cataluña se van extendiendo, aunque los secundan unos pocos centenares de alumnos. Varias decenas ocuparon ayer la Facultad de Comunicación de la Universidad Autónoma, en el campus de Bellaterra. Es el cuarto encierro en una semana. En Barcelona, los alumnos han ocupado ya la sede central de la Universidad de Barcelona y la Facultad de Pedagogía del campus Mundet, de la misma universidad. En la Autónoma están, además de en Comunicación, en la Facultad de Letras.